

Capítulo III. Crisis de Kosovo y Guerra de Irak: Impacto de los Medios de Comunicación sobre Política Exterior de acuerdo a cada teoría.

3.1 Crisis de Kosovo

3.1.1 Antecedentes Históricos

Kosovo es una provincia que se ubicaba en el sureste de la República Federal de Yugoslavia (actualmente Serbia y Montenegro). En 1997, la comunidad internacional centró su atención en la región luego de que diera inicio una lucha constante entre el Ejército de Yugoslavia y la Policía Serbia y el recién formado Ejército de Liberación de Kosovo (UCK). A partir de esta fecha, se suscitaron una serie de enfrentamientos en la región. En el Valle de Drenica, se tiene registrado de acuerdo a O'Neill que “[t]he first UCK fighter to die in uniform is believed to have been Adrian Krasniqi, who was killed attacking a police station in western Kosovo in October 1997.”¹ Más adelante, el ataque dirigido al albanos-serbio Adem Jashari y su familia –grandes descendientes de las guerrillas Albanesas- capturaría la atención internacional debido a que más de cincuenta personas –incluyendo niños y mujeres- perecieron en dicha agresión.²

Aunque la crisis de Kosovo tiene un vasto antecedente histórico –iniciando con la Batalla de Kosovo (1389) hasta pasar por la Guerra de los Balcanes (1912-1913)- fue la de 1997 que representó una verdadera guerra civil. La guerra de 1997, se debió principalmente a que el presidente de la República de Serbia Slobodan Milosevic -gran promotor del nacionalismo serbio- se rehusaría a seguir considerando a Kosovo como una región autónoma de Serbia, status que anteriormente había sido otorgado por Josip Broz

¹ William G. O'Neill, *Kosovo, An unfinished peace* (United States: Lynne Rienner Publishers, 2002), p. 23.

² Ibid, p. 23.

Tito (1953-1980). Mientras que Tito se había caracterizado por su capacidad de mantener unida a la República, Milosevic ocasionó el efecto contrario. Sus políticas rápidamente provocaron la disolución de la Asamblea Provincial y el Gobierno de Kosovo. Incluso, ciertas medidas discriminatorias fueron tomadas en contra de albanos-kosovares, por ejemplo, O'Neill señala que:

“[t]he Serb government forced many Kosovo Albanians from their jobs, completely altered the system of education by imposing the Serbian curriculum on everyone, and enacted many discriminatory laws. One of the most egregious was a law forbidding the transfer of real property from a Serb to an Albanian.”³

Organismos internacionales trataron de resolver pacíficamente el conflicto en la región a través de misiones y negociaciones diplomáticas, sin embargo dichos esfuerzos fueron suspendidos. En el periodo octubre 1998- junio 1999, se estableció en Kosovo la Misión de Verificación (KVM) en base al acuerdo establecido entre la Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa (OSCE) y Milosevic. La misión de la KVM, según O'Neill era “to monitor compliance with UN Security Council Resolution 1199, which called for an immediate cease-fire, and the withdrawal of security units used for civilian repression”⁴ con el despliegue de 2,000 inspectores. Sin embargo, dicha misión fue interrumpida debido al poco éxito obtenido. Asimismo en marzo de 1999, se llevó a cabo la ronda de negociaciones en Rambouillet, Francia, con el objetivo de concertar una posible solución para el caso de Kosovo pero las pláticas son suspendidas debido a que la Delegación Serbia decidió no firmar el acuerdo final.⁵

El 24 de marzo de 1999, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) inició los bombardeos aéreos en Yugoslavia con la Operación Fuerza Aliada. El 10 de

³ Ibid., p. 21.

⁴ O'Neill, p. 25.

⁵ Para una cronología de los eventos ocurridos en Kosovo, ver O'Neill, p. 145-147.

junio de 1999 se anunció la suspensión de las operaciones aéreas de la OTAN en Yugoslavia y, ésta misma fecha, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con la resolución 1244 anunció la creación de la Administración Interina de Naciones Unidas en la Misión de Kosovo (UNMIK). Posteriormente, las fuerzas serbias fueron retiradas y se establece la Fuerza de Kosovo (KFOR).⁶

3.1.2 Perspectivas teóricas de la Crisis de Kosovo

En el caso de Kosovo, existen algunos autores que argumentan que los medios de comunicación fueron eficaces en establecer la crisis de Kosovo en la agenda de la audiencia americana. Por ejemplo del lado de los que arguyen que los medios de comunicación sí jugaron un papel decisivo se encuentra Diana Johnstone quien asegura que “it was the conspicuous performance of the media as moralising chorus that enabled NATO governments to claim that Kosovo was the scene of history’s first purely unselfish war, devoid of geostrategic purpose or economic interest, waged solely in response to the proddings of the conscience of the international community”⁷

Bajo el principio de ‘intervención humanitaria’, tanto medios de comunicación como organismos internacionales justificaron los bombardeos aéreos iniciados por la OTAN. Los medios de comunicación parecen haber efectuado propiamente la función de “establecedores de agenda” en la decisión de los miembros de la OTAN –Estados Unidos, entre ellos- para iniciar los ataques aéreos en Kosovo. Un ejemplo de manipulación en la transmisión fue la masacre de Racak. En la cual, se alega que más de

⁶O’Neill, p. 145-147.

⁷ Diana Johnstone, “Nato and the New World Order: Ideals and Self Interest” en *Degraded Capability: the media and the Kosovo crisis*, eds. Philip Hammond y Edward S. Herman (London: Pluto Press, 2000) p. 7.

45 albanos-kosovares fueron asesinados en una supuesta emboscada por parte de fuerzas serbias. Un gran “Efecto CNN” se ve plasmado con este tipo de cobertura, Christopher Hill (ex-Embajador de Macedonia) señala que “the press reinforced the pressure to that we have to do something in Kosovo”.⁸

Rápidamente, los medios de comunicación se preocuparon por desarrollar una historia aceptable y atractiva para su venta al público, Johnstone explica “[t]he only way to sell that story was to reduce it to a moral tale, with a villain to revile and victims to inspire pity.”⁹ Los medios fueron los culpables de iniciar una campaña de acusaciones en contra de los serbios sin revisar previamente el antecedente histórico del conflicto, - incluso, sin indagar en la posible existencia de un nacionalismo albanés- se relacionó a los serbios con los ‘nazis’. Mick Hume señala que “[t]he accusation that President Milosevic’s Serbia was carrying out ‘another Holocaust’ in Kosovo was the culmination of a long campaign to Nazify the Serbs, which had escalated throughout the conflicts in the former Yugoslavia.”¹⁰

Los serbios sin duda, cometieron muchas atrocidades en contra de civiles albaneses, pero también es cierto que muchos de los medios omitieron o alteraron la información para inculparlos aún más. En el primero de los casos, E. Harring explica que ésta ‘narrativa pro-guerra’ se vio reflejada durante las negociaciones de Rambouillet ya que la cobertura de los medios ignoró los movimientos de Serbia para comprometerse durante las negociaciones.¹¹ En ésta misma cuestión, Raju G. C. Thomas menciona que:

⁸ Citado en Piers Robinson, *The CNN Effect: The myth of news, foreign policy and intervention* (London y New York: Routledge, 2002), p. 95.

⁹ Johnstone, p. 14

¹⁰ Mick Hume, “Nazifying the Serbs, from Bosnia to Kosovo” en *Degraded Capability: the media and the Kosovo crisis*, eds. Philip Hammond y Edward S. Herman (London: Pluto Press, 2000) p. 70.

¹¹ Citado en Piers Robinson, *The CNN Effect: The myth of news, foreign policy and intervention* (London y New York: Routledge, 2002), p. 98.

the mainstream media portrayed the diplomatic process as one of a reasonable Nato interested in a negotiated settlement confronting an evasive and unreasonably enemy. The fact that the ‘talks’ were actually about convincing the parties to accept a preordained Western proposal was not reported critically; nor was the fact that it was deemed unnecessary to allow the parties to meet. There was no criticism of initial deadline of one week to complete the agreement, nor of the later short extensions.¹²

Por ejemplo, es sabido que los medios mintieron respecto al número de muertes provocadas en algunos casos. Durante la guerra, Hume explica que “the media splashed claims by NATO ministers and generals that up to 100,000 ethnic Albanians could have been killed by the Serbs in Kosovo”¹³. En agosto 1999, un forense español declaró lo contrario al asegurar que mientras habían sido instruidos “to prepare ourselves to perform more than 2,000 autopsies. We only found 187 cadavers and now we are going to return [to Spain].”¹⁴

Esta función de los medios de actuar como “creadores de espectáculos” en vez de “reporteros investigadores” es también expuesta por Audrey Lustgarten y François Debrix pero en lo que se refiere a la cobertura que los mismos medios ofrecieron sobre los accidentes y ataques aéreos que la OTAN cometió en contra de objetivos ilegítimos –la Embajada de China, puente de Varvarin y Luzane, hospital de Nis. Lustgarten y Debrix argumentan que los medios de comunicación “uncritically accepted NATO’s explanations of the incidents as accidents which occurred in the process of pursuing legitimate targets.”¹⁵ La cobertura de los medios sobre la falta de respeto de la OTAN por la Ley Humanitaria Internacional, de acuerdo con Lustgarten y Debrix seguiría el

¹² Raju G. C. Thomas, “How India Sees Through Western Reports” en *Degraded Capability: the media and the Kosovo crisis*, eds. Philip Hammond y Edward S. Herman (London: Pluto Press, 2000) p. 202.

¹³ Hume, p. 73.

¹⁴ Citado en Mick Hume, “Nazifying the Serbs, from Bosnia to Kosovo” en *Degraded Capability: the media and the Kosovo crisis*, eds. Philip Hammond y Edward S. Herman (London: Pluto Press, 2000) p. 73.

¹⁵ Audrey Lustgarten y François Debrix, “The Role of the Media in Monitoring International Humanitarian Law during military interventions: The case of Kosovo” en *Peace and Change*, núm. 3, 2005, pp. 359-397.

siguiente parámetro: “[t]he media would make an initial report of the violation, emphasizing that there was still “considerable uncertainty”, or that NATO “continues to investigate”, but would then move on to the next story in their quest for spectacle and real-time reporting.”¹⁶ El bombardeo al puente de Luzane -ocurrido el 1º de mayo de 1999 y en el que perecieron más de 40 personas que eran transportadas en autobús- es un claro ejemplo en el que la OTAN violó la Ley Humanitaria Internacional. Este incidente fue abordado muy superficialmente por los medios de comunicación occidentales, Lustgarten y Debrix mencionan que “CNN reported the incident briefly on May 1, and then mentioned it even more briefly the following day, devoting only six sentences to the incident in the midst of an unrelated story...[t]he New York Times also reported the incident on May 2. It earned a brief story on page fifteen.”¹⁷

La existencia de una serie de contradicciones por parte de la prensa estadounidense a la hora de reportar el incidente del puente también es visible, Lustgarten y Debrix señalan que el reporte de CNN presentado el 1º de mayo confirma que el incidente se trataba “[of] another one of these periodic, tragic incidents caused by NATO bombing” mientras que al día siguiente “CNN confirmed that NATO “accidentally” hit the bus because the pilot fired the missile before the bus entered the bridge.”¹⁸

De esta forma, se comprueba que los medios de comunicación no cuestionaban los errores cometidos por la OTAN ni le exigían explicaciones del por qué del incidente, en cambio, estos se limitaban a reproducir la versión de los hechos que los mismos oficiales de la OTAN proporcionaban. Por éstas razones, Lustgarten y Debrix concluyen

¹⁶ Ibid, p. 380.

¹⁷ Lustgarten y Debrix, p. 381.

¹⁸ Citado en Lustgarten y Debrix, p. 382.

que “investigative reporting and watchdog journalism were not at their finest in Kosovo.”¹⁹ Y es que en éste caso, los medios de comunicación se mostrarían incongruentes si reportaran críticamente sobre infortunios o actos atroces que cometiera la OTAN, puesto que fueron los propios medios quienes condujeron y apoyaron a los países occidentales para que intervinieran en dicho conflicto. Así pues, si los medios influyen exitosamente en la intervención de una crisis y coincide con que algunas de las acciones militares emprendidas resultan contraproducentes, es obvio que tratarán de encubrirlas.

Con lo discutido anteriormente, además, se concluye que los medios de comunicación sí pueden ser partidarios dentro de un conflicto. Esto es visible también en los reportes emitidos por medios de comunicación estadounidenses. Durante las primeras semanas de los bombardeos de la OTAN, por ejemplo, Seth Ackerman y Jim Naureckas indican que el New York Times emitió un reporte de 500 palabras ‘The Rationale for Airstrikes’ el cual “[a]lthough it made ample reference to the brutality of Serb forces, it did not once mention the KLA.”²⁰

Incluso, Herman y Peterson hablan de una diferencia en el trato que CNN brindaba a oficiales de la OTAN y a oficiales serbios.

Cuando oficiales de la OTAN eran entrevistados, estos “were treated deferentially as spokespersons of a just cause, and the questions, encouraged them to elaborate on their plans and claims” mientras que cuando eran entrevistados oficiales serbios “although CNN treated them politely, they were often challenged with counter-arguments, and the

¹⁹ Lutsgarten y Debrix, p. 385.

²⁰ Seth Ackerman y Jim Naureckas, “Following Washington’s Script: The United States Media and Kosovo” en *Degraded Capability: the media and the Kosovo crisis*, eds. Philip Hammond y Edward S. Herman (London: Pluto Press, 2000) p. 99.

issues they raised were not explored.”²¹ Algo parecido ocurrió con la televisión estadounidense, la cual, según señalan Ackerman y Naureckas “focused primarily on images of huddled refugees and atrocity stories rather than reporting on the political and military situation inside Kosovo.”²²

Dentro de estas circunstancias podemos identificar el impacto ocasionado por ‘Agenda-Setting’ si evaluamos la participación y desenvolvimiento que los medios efectuaron. En Estados Unidos, el canal CNN y la administración de Clinton parecieron alinear sus intereses y crear un enlace de ‘sociedad’ en lo referente a la crisis de Kosovo. Por su parte, Edward S. Herman y David Peterson aseguran que “CNN and its reporters on the Kosovo war followed NATO’s lead and served as a *de facto* public-information partner” puesto que sus periodistas “never questioned NATO’s motives, explored any hidden agendas, challenged NATO’s claims of fact, or followed investigatory leads that did not conform to NATO propaganda requirements.”²³ Así pues, aún cuando los medios no parecen actuar como un “impedimento” sí parecen efectuar la función de “establecedores de agenda” y “acelerador” que Livingston propone.²⁴

Asimismo, con lo expuesto por Herman y Peterson se deduce que en Estados Unidos, los medios no efectuaron la función de “perro guardián” ni la “adversaria”. CNN, por ejemplo, no informó al público sobre la situación de Kosovo con suficiente contexto ni honestidad. Los medios parecieron estar del lado de la OTAN, por ejemplo, Herman y Peterson señalan:

²¹ Herman y Peterson, p. 114.

²² Ackerman y Naureckas, p. 100.

²³ Edward S. Herman y David Peterson, “CNN: Selling Nato’s War Globally” en *Degraded Capability: the media and the Kosovo crisis*, eds. Philip Hammond y Edward S. Herman (London: Pluto Press, 2000) p. 113.

²⁴ Los efectos que Livingston propone han sido expuestos en el capítulo I, p. 5 de este trabajo.

If NATO claimed that the bombings were motivated by ‘humanitarianism’, that was enough for CNN reporters...[t]hat ‘only a fraction of 1 percent of the [NATO] bombs went astray’ was gospel for Amanpour (CNN’s reporter) simply because that is what NATO says (6 October). If NATO claimed that the Serb brutalities and expulsions that followed the bombing would have happened anyway, Amanpour took this as unquestioned truth (‘this has been an offensive that has, you know, been planned for a long time’, 3 April).²⁵

En este sentido, los medios actuaron como una “herramienta propagandista” ante la comunidad internacional puesto que aceptaron las acciones emprendidas por la OTAN como válidas.

En lo referente al papel que los medios de comunicación efectuaron durante la crisis, Piers Robinson sostiene que se pueden identificar dos perspectivas, por un lado, una en la que los medios ‘manufacturaron el consenso’ en la política Occidental y, por otro lado, una en que los medios sí efectuaron un papel crítico ante la política de la OTAN y Estados Unidos.

Respecto a que los medios crearon un ‘consenso manufacturado’ en torno a la política Occidental de bombardear Kosovo, por ejemplo, Robinson explica cómo la cobertura de los medios ignoró algunas de las concesiones de la Delegación Serbia durante las negociaciones de Rambouillet. Herman y Peterson, desarrollan también este punto y aseguran que durante las negociaciones de Rambouillet, el canal CNN “portrayed the entire process as one of NATO trying to get an evasive Milosevic to agree to a reasonable settlement”²⁶. Debido a que los medios de comunicación -CNN específicamente- no presentaron a la audiencia la realidad del proceso diplomático, el bombardeo aéreo fue visto como el resultado de la falta de cooperación de los serbios.

²⁵ Citado en Herman y Peterson, p. 113.

²⁶ Herman y Peterson, p.117.

Sin embargo, como sugieren Herman y Peterson fue la OTAN la que finalmente rechazó las condiciones políticas aceptadas por la Asamblea Nacional Serbia el 23 de Marzo.²⁷

En lo que se refiere a la segunda perspectiva, Robinson sostiene que los medios de comunicación sí se mostraron críticos ante la campaña aérea de la OTAN, e incluso efectuaron la función de ‘perro guardián’ frente a la política oficial. Aplicando el modelo de “interacción medios-política” al periodo 1º abril-26 mayo 1999, Robinson trata de evaluar los límites del “Efecto CNN”. Robinson concluye que no se originó un significativo “Efecto CNN” ya que no se dieron las condiciones necesarias; en cambio 1) sí había certidumbre en el gobierno de Estados Unidos respecto a la efectividad de la campaña aérea en Kosovo y 2) los medios no fueron capaces de lograr que éste iniciara una campaña con tropas terrestres. Pese a que Robinson demuestra la existencia de una falta de consenso sobre la política dentro de la elite -debate político que se ve reflejado a través de la variada cobertura y actitud de los medios- confirma que éstos no logran obtener una participación más predominante en el diseño de la política. Robinson señala que durante este periodo la actitud de los medios varió, ya que mientras los noticieros televisivos se comportaron neutrales (ej. CBS) o -incluso- apoyaron (ej. CNN) los periódicos se mostraron más críticos.²⁸

La mayoría de los reportes críticos surgieron en abril en periódicos como el *New York Times* y *Washington Post*. A continuación se muestra un extracto de un reporte del *New York Times*:

NATO must begin to assemble ground troops, ready to enter Kosovo as a fighting force if necessary or to be a protection force for returning refugees if and when the Serbian forces are gone. Ruling out ground forces at the start was a grievous

²⁷ Para más información sobre el proceso de negociación ver Herman y Peterson, p. 115-116.

²⁸ Para una explicación extensa sobre lo propuesto ver Piers Robinson, *The CNN Effect: The myth, the news, foreign policy and intervention* (Londres: Routledge, 2002), p. 93-110.

political mistake, convincing Mr. Milosevic that we were not serious. A majority of Americans, and a larger majority of Britons, now favor the use of ground troops.²⁹

No obstante, esta presión de los medios por iniciar una campaña con tropas terrestres en Kosovo, no tuvo ningún resultado. La administración de Clinton mantuvo firme su posición desde un principio. En una entrevista realizada a Joseph Lockhart, Secretario de Prensa de la Casa Blanca, se le cuestionó sobre la posibilidad de movilizar tropas terrestres y respondió lo siguiente:

No, I think the President has made his choice, as he told you yesterday, on the best option available. He has no intention of introducing ground troops, and he's made his decision with the best advice he has from his military and foreign policy advisors.³⁰

3.1.3 Conclusiones

En resumen, los medios de comunicación parecen haber fungido como una 'herramienta propagandista' durante la crisis de Kosovo. Bajo el principio de 'intervención humanitaria', los medios —en especial CNN— justificaron deliberadamente los bombardeos de la OTAN en Kosovo e incluso, como figuras políticas afirmaron los medios reforzaron la idea para que organismos internacionales intervinieran en la región. A través de la manipulación de la información y cobertura (ej. Masacre de Racak), los medios desarrollaron una historia moralmente aceptable y susceptible de venderse a un público. Los medios tuvieron la capacidad de establecer la crisis de Kosovo en la agenda de la audiencia y, lo que es más, que sus lectores y/o televidentes aceptaran la decisión tomada por la OTAN.

²⁹ Citado en Piers Robinson, p. 100.

³⁰ Citado en Piers Robinson, p. 103.

Por su parte, Hume concluye que los medios sí pueden ser partidarios dentro de un conflicto, asimismo Edward S. Herman y David Peterson hablan de una diferencia en el trato que CNN brindaba a oficiales de la OTAN y a oficiales serbios. Con lo expuesto por Herman y Peterson, se cuestiona la función “perro guardián” que los medios pudieron haber efectuado durante Kosovo. Por otro lado, Piers Robinson identifica dos perspectivas en conexión con la crisis de Kosovo, una en la que los medios ‘manufacturaron consenso’ en torno a la política Occidental de bombardear Kosovo y, dos que los medios sí efectuaron un papel crítico e incluso efectuaron la función de “perro guardián” ante la política oficial de la OTAN y Estados Unidos. Robinson explica cómo la cobertura de los medios ignoró algunos de los movimientos y aprobaciones de la Delegación Serbia durante las negociaciones de Rambouillet. Herman y Peterson también desarrollan este punto. En términos generales, Robinson concluye que en la crisis de Kosovo no se originó un significativo “Efecto CNN” debido a que no se dieron las condiciones necesarias y, además, demuestra algunos de los límites de dicho efecto. Pese a que Robinson demuestra la existencia de una falta de consenso dentro de la elite sobre la política y que se ve reflejado a través de la variada cobertura y actitud de los medios, confirma que los medios no lograron obtener una participación más predominante en el diseño de la política.

3.2 Guerra de Irak

3.2.1 Antecedentes Históricos

El conflicto entre Estados Unidos e Irak no es reciente. La primera vez que Estados Unidos invadió Irak fue el 17 de enero de 1991 bajo mandato del Consejo de Seguridad

de Naciones Unidas (Resolución 678) en la operación llamada “Tormenta del Desierto”. Su principal objetivo era obligar a Irak a abandonar Kuwait –país que había sido invadido en agosto. El 28 de febrero de 1991, Irak se rindió.³¹

Posteriormente, Irak fue invadido el 20 de marzo del 2003. Como consecuencia de los ataques del 11 de septiembre, y tras la invasión de Afganistán (enero 2001) la administración de George W. Bush decidió implementar una política más agresiva en contra de los países que llamo “eje del mal”, entre los cuales incluía a Irak. Bajo la premisa de que Irak mantenía vínculos estrechos con Al-Qaeda –supuesta red terrorista responsable de los ataques del 9/11- y de poseer armas de destrucción masiva, éste fue invadido y sin previa aprobación del Consejo de Seguridad. Incluso, aún después de una serie de declaraciones por parte de Hans Blix –inspector de armas de destrucción masiva de la ONU en Irak- de que no se encontraban indicios de la posible existencia de armas en la región. Saddam Hussein entonces presidente de Irak fue capturado en diciembre del 2003, fue enjuiciado por el Tribunal Especial Irakí, declarado culpable y llevado a la horca el 30 de diciembre de 2006 por cargos de genocidio y represión. En enero 2005, se llevaron a cabo elecciones para definir la Asamblea Nacional de Irak la cual, en abril, eligió a Jalal Talabani como 1er. Presidente elegido democráticamente. No obstante, se estima que más de 130,000 tropas americanas aún continúan en territorio irakí.³²

3.2.2 Evaluación de la Guerra de Irak de acuerdo a las perspectivas teóricas

³¹ Para más información sobre ésta guerra, ver “Cronología de la Guerra del Golfo” [portal de noticias terra] [citado 01 mayo 2006] Disponible en: <http://www.terra.es/actualidad/articulo/html/act52108.htm>

³² Para obtener más información y artículos relacionados con la Guerra en Irak, ver “The War on Terrorism: Post-Saddam Iraq” en Biblioteca de Universidad de Carolina del Este [citado 01 mayo 2006] Disponible en: <http://www.ecu.edu/lib/govdoc/iraq.cfm>

En el caso de Irak, se ha cuestionado la capacidad de los medios para influir en el diseño de la política exterior. Algunos autores, por ejemplo, sostienen que no ocurrió un significativo “efecto CNN”. Por su parte, Mónica Peña asegura que [t]he new war in Iraq, however, started from the Executive, and coverage followed it, therefore there is no CNN effect in this respect.”³³ George C. Edwards y B. Dan Wood, en su artículo *Who influences whom? The President, Congress and the Media* –como ya se examinó en el capítulo I de este trabajo- demuestran que sí existen casos en los que el Presidente es capaz de actuar como emprendedor en la agenda política comparado con el Congreso y los medios de comunicación. Aún cuando la evidencia disponible se basa en temas de cuestión doméstica –tema de salud- esto podría ser aplicable a cuestiones de política exterior. Mientras que Edwards y Wood utilizaron en su artículo como temas de política exterior la relación Estados Unidos-URSS (1986-1994) y el conflicto Árabe-Israelí (1986-1994) y concluyeron que el presidente no atrajo seriamente la atención del Congreso ni la de los medios y que más bien fueron los medios de comunicación los que atrajeron la atención del presidente hacia el conflicto Árabe-Israelí.

No obstante, la personalidad e ideología del presidente, la volatilidad de la política exterior e intereses de nuevas administraciones en Washington son factores que podrían lograr un cambio en la actuación del presidente. John Pilger en su artículo “Axis of Evil” publicado el 12 de diciembre de 2002 en el periódico inglés *Morning Star* expone la agenda de Washington y documenta cómo la administración de Bush utilizó los ataques del 11 de septiembre como un pretexto para invadir Irak. De acuerdo con John Pilger, Estados Unidos había estado buscando un “evento catastrófico” algo como un nuevo

³³ Mónica Peña, “News media and the foreign policy decision-making process, CNN or Washington?” en *Razón y Palabra* [citado 01 mayo 2006] Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n32/mpena.htm>

“Pearl Harbor” capaz de generar la adopción de una política exterior más agresiva y los ataques del 11 de septiembre, “the opportunity of the ages”, la justificaron.³⁴

No obstante, aún cuando existe evidencia de que los medios de comunicación no fueron los que influyeron en la decisión del presidente George W. Bush para invadir Irak, sí podemos distinguir su participación a lo largo de la guerra. En la intervención de los medios, podemos distinguir dos patrones: 1) al inicio de la guerra, los medios de comunicación actuaron como una “herramienta propagandista” y no efectuaron la función de “perro guardián” o de “adversarios” y 2) en el transcurso de la guerra, se presentó uno de los efectos CNN propuestos por Steve Livingston en el que los medios actúan como un “impedimento”.

Al inicio de la guerra, existe evidencia de que los medios de comunicación no efectuaron la función de “perro guardián” o de “adversarios” ya que se limitaron a reportar lo que el presidente George Bush expresaba. En las justificaciones de Bush para invadir Irak, Altheide y Grimes señalan:

President Bush justified this preemptive strike against a sovereign nation [Iraq] by repeatedly claiming through the national press and several press conferences that Saddam Hussein was implicated in the 9/11 attacks on the United States, had not complied with the United Nations (UN) requirements about weapons inspections, and still harbored numerous weapons of mass destruction (WMD) that he planned to use against the United States as well as deliver to terrorists.³⁵

En el discurso en el que el presidente Bush declara la Guerra a Irak se hacen visibles estas justificaciones, a continuación se presenta un extracto de dicho discurso:

My fellow citizens, at this hour American and coalition forces are in the early stages of military operations to disarm Iraq, to free its people and to defend the world from grave danger. On my orders, coalition forces have

³⁴ Citado en David L. Altheide y Jennifer N. Grimes “WAR PROGRAMMING: The Propaganda Project and the Iraq War” en *The Sociological Quarterly*, núm. 46, 2005, p. 632.

³⁵ Altheide y Grimes, p. 618.

begun striking selected targets of military importance to undermine Saddam Hussein's ability to wage war...In this conflict, America faces an enemy who has no regard for conventions of war or rules of morality. Saddam Hussein has placed Iraqi troops and equipment in civilian areas, attempting to use innocent men, women and children as shields for his own military; a final atrocity against his people...We have no ambition in Iraq, except to remove a threat and restore control of that country to its own people.³⁶

Los medios se alinearon con este argumento. En esta cuestión, Altheide y Grimes señalan “there was very little reporting by major news media about contrary views cautioning that this attack was not necessary at that time, that weapons’ inspectors had not found such weapons, and needed more time to work, and that sanctions already in place were working (the search for WMD officially ended on January 12, 2005).”³⁷ Éste último punto, por ejemplo, es muy interesante ya que como dichos autores mencionan Bush inició la guerra con una justificación que carecía de fundamentos. Un año después, Hans Blix –Inspector de armas nucleares de la ONU en Irak- aseguró “I think it’s clear that in March, when the invasion took place, the evidence that had been brought forward was rapidly falling apart,” y respecto a la existencia de un edificio de armas químicas que Collin Powell argumentaba existía, Blix respondió “[o]ur inspectors had been there, and they had taken a lot of samples, and there was no trace of any chemicals or biological things...[a]nd the trucks that we had seen were water trucks...I think they [the Bush administration] chose to ignore us”.³⁸

Incluso, Altheide y Grimes señalan que los medios no proporcionaron un análisis profundo sobre las implicaciones de una guerra a largo plazo. En cuanto a esta situación,

³⁶ Discurso “Bush declares war” (20 de marzo 2003) [citado 01 mayo 2006] Disponible en: <http://edition.cnn.com/2003/US/03/19/sprj.irq.int.bush.transcript/>

³⁷ Altheide y Grimes, p. 618.

³⁸ “Iraq war wasn’t justified, U.N. weapons experts say” en *CNN* [citado 01 mayo 2006] Disponible en <http://edition.cnn.com/2004/US/03/21/iraq.weapons/index.html>

Altheide y Grimes mencionan “nor there was much reporting about other claims that the aftermath of the war would be difficult, could cost billions of dollars and require U.S. military presence for many years.”³⁹

La difusión de información no objetiva por parte de los medios, repercutió sobre la opinión pública estadounidense. Altheide y Grimes demuestran que la mayoría de los americanos aún a dieciocho meses de que Bush había declarado “misión cumplida” en Irak muchos continúan creyendo en las razones por las que se inició la guerra:

Among those who believed that Iraq had WMD 81% thought going to war was the right decision, and among those who thought it had a major WMD program, 49% believed it was the right decision. Among those who thought that Iraq only had some WMD-related activities only 21% thought war was the right decision, and for those who thought there was no such activity just 8% thought it was the right decision.⁴⁰

Por otro lado, en el transcurso de la guerra se ha hablado de la participación de los medios pero como un “impedimento”. Mónica Peña asegura “recent coverage about casualties, both of soldiers and civilians and of prisoners of war, may give room for a CNN effect as an impediment of the fashion of the “Vietnam syndrome”⁴¹.

Jonh Mueller explica este “Síndrome de Irak” tomando como factor clave la “opinión pública” estadounidense. Mueller argumenta que “[t]he public gave substantial support to the military ventures in Korea, Vietnam, and Iraq as the troops were sent in... [however] as casualties amount, support decreases”. Mueller presenta evidencia sobre la actitud de los americanos y sostiene que la mayoría de las encuestas demuestran “a pro-withdrawal sentiment”. Mueller presenta un diagrama sobre la siguiente pregunta: *In*

³⁹ Altheide y Grimes, p. 618.

⁴⁰ Citado en Altheide y Grimes, p. 618.

⁴¹ Mónica Peña, “News media and the foreign policy decision-making process, CNN or Washington?” en *Razón y Palabra* [citado 01 mayo 2006] Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n32/mpena.htm>

view of the developments since we first sent our troops to Iraq, do you think we made a mistake in sending troops? En el 2004, la escala demuestra que alrededor del 76% de los encuestados no lo consideraba un “error”, sin embargo, en ese mismo año se presenta un declive en la escala -después de la revelación de los incidentes de Abu Ghraib- y demuestra que simplemente un 45% de los encuestados no lo consideraba un “error” o en otras palabras un 55% sí lo consideraba un “error”. A partir de ese momento, la escala ha oscilado entre el 45% y 60% aún después de las elecciones del 2005. En junio del 2005, un poco menos del 45% consideraba que mandar tropas a Irak no fue un “error”.⁴² Este síndrome -como se ha demostrado- parece ser inevitable por culpa de Bush. Día con día más personas mueren o son heridas en combate -tanto soldados americanos como civiles e insurgentes irakíes- y la opinión pública estadounidense parece no apoyar más la guerra y exige la pronta salida de sus tropas. Se tiene estimado que en el período marzo 2003-mayo 2006, de acuerdo a Iraq Coalition Casualties 2409 americanos han fallecido y otros 17469 han sido heridos. Específicamente, en abril 2006 en promedio se registraron 2.73 fatalidades militares por día y 1010 muertes de civiles e insurgentes irakíes.⁴³

La asociación de Mueller -número de heridos y muertes con opinión pública- parece ser correcta ya que parece existir una correlación positiva entre estas dos variables, es decir, a medida que aumenta el número de bajas militares el apoyo de la opinión pública tiende a disminuir.

3.2.3 Conclusiones

⁴² John Mueller, “Iraq Syndrome” en *Foreign Affairs*, núm. 84, 2005, pp. 44-54.

⁴³ Para más información sobre estas estadísticas, ver Iraq Coalition Casualties Count [citado abril 2006] Disponible en: <http://icasualties.org/oif/>

En resumen, en el caso de Irak se ha cuestionado la capacidad de los medios para influir en el diseño de la política exterior. Cuando un presidente lidera la agenda política, el efecto de “agenda-setting” de los medios se ve excluido. Mónica Peña asegura que esto ocurrió en el caso de Irak pese a que George C. Edwards y B. Dan Wood argumentan que son más visibles las ocasiones en que los medios de comunicación ejercen influencia sobre los demás actores.

Y aún cuando excluimos la participación de los medios en la primera fase del diseño de la política exterior de Estados Unidos, en la guerra de Irak, podemos hablar de dos patrones que sigue la intervención de los medios de comunicación a lo largo de la guerra. 1) al inicio de la guerra, los medios de comunicación actuaron como una “herramienta propagandista” y no efectuaron la función de “perro guardián” o de “adversarios” y 2) en el transcurso de la guerra, se presentó uno de los efectos CNN propuestos por Steve Livingston en el que los medios actúan como un “impedimento”. Respecto al primero, se argumenta que los medios actuaron como una “herramienta propagandista” ya que se limitaron a reportar lo que el presidente George Bush expresaba en sus discursos. Altheide y Grimes sostienen que los medios no analizaban las justificaciones que Bush exponía para invadir Irak ni las repercusiones de enfrentar una guerra a largo plazo. En este sentido, los medios alinearon sus intereses con los del presidente Bush.

Respecto al segundo, Mónica Peña habla de la existencia de un ligero “efecto CNN” y de la participación de los medios pero como un “impedimento” y lo iguala a lo ocurrido con el “síndrome de Vietnam”. John Mueller explica el “Síndrome de Irak”, el

cual, sostiene que a medida que aumenta el número de bajas militares el apoyo de la opinión pública tiende a disminuir.